

FRANQUEO CONCERTADO

SUSCRIPCION

Año 4'00 ptas.
Al trimestre. 1'00
Mes 0'35

Anuncios y esquelas de defunción
a precios convencionales

Número suelto 10 céntimos

LA DECADA DEL SINAI

MAURA

Al considerar que van a cumplirse diez años desde que mis opiniones y consejos, harto fatales siempre, vienen quedando persistentemente desestimados....

MAURA (9-III-1918)

Lapidarias son estas palabras, emanadas de unos labios que siempre sangraban la verdad. No vibra en ellas la indignación, ni siquiera el reproche. Sólo expresan la dignidad severa de un patriota cuya entereza moral, a despecho de los vendavales inclementes del cielo, de las deslealtades y de las inconsciencias populares, ha permanecido enhiesta y vigente, más alta y más firme cuando más encendidos los fueros en contra suya concitados.

Asombro y rubor causa el recordar las vicisitudes de la política desde 1909 hasta la fecha. Olaadas de rango se estrellaron al pie de la roca donde estaba asentada la esfinge del patrón. El cielo llegaba hasta las nubes; más nunca pudo macular las plantas de Maura. Todos contra él. Altos y bajos, gobernantes y ciudadanos, oligarcas y muchedumbres, execraban su nombre. España, enfebreida, insensata y arrulladora, era una jauría rabiosa que gritaba a coro: "¡Maura, no!". Algunas voces aisladas, débiles y escasas, desentaban en aquél clamor de ciego anatema; mas presto eran sofocadas por la avalancha amenazadora, que todo lo dominaba y lo absorbía. "¡Maura, no!". Y Maura, entre tanto, ergido en el Sinai, impasible ante los ejércitos de canes que ladraban, dictaba, inspirado por su conciencia, las tablas de la ley del patriotismo: Dios en los cielos y él en la cumbre solitaria, a solas con el alma de España, que a su amparo se acogía.

Llegó un día en que, como Cristo, Maura se vió negado por sus propios discípulos, por sus amigos predilectos. Debió de ser aquella la hora más amarga de su vida. Al entrar Maura en Palacio llevando la voz de un partido, halló con tristeza que al conjuro del advenimiento al Poder, el gallo de la pasión había cantado en las antecámaras regias, señalando la defeción de los adictos. Lo que en el pasaje evangélico fué miedo insuperable del apóstol, en la jornada política se manifestó en forma de una afagaza leguleyesca de rurales que en vida del padre querían heredar los vienes de éste.

Aquellos, sin embargo, fué el jalón más firme de la gloria del maestro. ¡Cuántas veces no habrá sentido Maura embarazada su acción por la red de los ajenos apetitos consagrados por un derecho constitucional y tradicional! Donde acabó el iefe empezó el apóstol. Maura buscaba a España, y aquello que se llamaba el partido conservador no era otra cosa que una selecta almoneda de cachivaches históricos bajo cuyos barnices dorados avanzaba la carcoma. Maura no tuvo para los desertores ni una recriminación, ni un castigo. Su desdén ático se manifestó un día en el Parlamento con una sola palabra. "Esos...", dijo extendiendo su mano hacia el banco azul, sin dignarse mirar a los consejeros de la Corona. Dato y sus ministros no osaron alzar los ojos. No miembros del Gobierno español, galotes parecían aquellos ocho ilustres personajes que tenían en sus manos las riendas de la nación. "Esos...". Sólo desde el Sinai se puede hablar de tal modo sin que el orgullo de los que se sienten vejados levante fulgurantes apóstrofes.

Diez años de "Maura no!". Lo que hoy empieza a parecerse absurdo, ¿cómo se juzgó por la Historia dentro de un si-

LA PALANCA

Fundador-propietario director: Francisco de Paula Barrera

glo? ¿Qué dirán las generaciones futuras cuando estudien esta época española y vean que durante diez años la nación siguió los consejos de Romanones y Dato, mientras las advertencias de Maura venían siendo "persistentemente" desestimadas? Sonrojo causa el pensarlo. Un día y otro, el maestro ha venido señalando la ruta austera arriba; abajo, ciudadanía. Su voz se ha echo oír desde la cumbre para señalar los riesgos nacionales que columbraba. Ni un solo vaticinio ha quedado incumplido. Todos los españoles han llegado a reconocer que Maura representa la culminación de la ética y de la sabiduría política. Hasta los canes que antaño le ladraban, ahora, recelosos y furtivos, vienen alguna vez a lamerle las manos. La nación entera se postra en unánime acatamiento ante el cívico pastor. Pero Maura no ha vuelto a gobernar.

Poco son ciertamente diez años en la vida de un pueblo. España quiere ahora redimirse de sus yerros pertinaces. En un día intenta desecar el pantano que hubieron de encargar las filtraciones maléficas de varios lustros de inercia y abandono. "¡Que venga Mautral!" Así es España: noble, apasionada, generosa; pero no acierta a curarse de la neurastenia que la aqueja. Al requerimiento vehemente de la opinión, en la cual ha confiado, de la que todo lo ha esperado el ilustre patrón, éste contesta, dirigiéndose a su Rey, que lleva la voz del pueblo: "...parecerá natural que no acierte hoy mi buen deseo a suprimir las consecuencias de antecedentes a los cuales fui tan ajeno." ¡Esos diez años en que la voz de Maura ha sido desoída! ¡Esos diez años estériles, dilapidados dolorosamente, perdidos para la Patria! Cuántas amarguras no habrá pasado ese hombre, el único que durante diez años ha sabido vivir en comunión con el alma de su pueblo!

Mas no es hora de lamentaciones. España quiere rescatarse de su ominoso vivir. En los momentos de mayor angustia, sus ojos se han vuelto hacia el profeta. Maura nimbado de fe y de verdad, desciende del Sinai. En la mano trae las tablas de la ley. Cumplámosla todos y habrá España.

Alberto Martín Alcalde.

Ineficiencia del Ayuntamiento

Hemos dicho muchas veces que Guadalajara está huérfana de un Ayuntamiento que cuide como debe por las múltiples necesidades de los vecinos.

Se ha contestado cuando nos hemos quejado de ese abandono, de esa desidia que demuestra el no existir un servicio de incendios en condiciones, un matadero público a la altura de las circunstancias, un Cementerio decoroso y limpio, que hacíamos política y que eran ganas de hablar.

Cuando hemos protestado de que los funcionarios públicos no estén nunca en su sitio de que algunos no residan siquiera en Guadalajara, por condescendencia de Romanones y sus secuaces que de ese modo buscan la adhesión incondicional de aquellos, aun cuando esta capital sufra las consecuencias, más atentos a hacer política que a velar por los sagrados intereses del vecindario, también se ha dicho que no importa

bien que eso y que ningún perjuicio sufria el pueblo.

En más de una ocasión hemos demostrado prácticamente la razón de nuestro dicho y el público ha aplaudido nuestras campañas. Desgraciadamente en la pasada semana se ha evidenciado la ineptitud del Ayuntamiento, en dos asuntos. Es uno el del arriendo del Teatro Principal y las cesiones y traspasos que en tres meses vienen sucediéndose, con merma de la autoridad municipal quebrantada y sin prestigio, que no ha sabido encauzar de una vez por la vía legal el desdichado negocio del arriendo de nuestro cineo.

Es otro el desgraciado accidente ocurrido en las obras de extracción de la antigua cañería del agua que ha costado la vida a un hombre joven hijo de este pueblo.

Si el Ayuntamiento cumpliera sus obligaciones e hiciera cumplir las suyas a sus funcionarios que retribuye con larguezza, quizá no hubiera ocurrido la catástrofe que hoy llora una madre a la que ningún consuelo queda; ni el de saber que se habían adoptado las debidas precauciones para evitar el accidente que le arrebató para siempre al hijo de su alma.

No queremos hoy extremar la nota porque no es nuestro ánimo, torturar las conciencias de quienes seguramente lamentan los primeros lo ocurrido.

Pero si queremos, creemos cumplir un deber al hacerlo, llamar la atención del Alcalde y de los concejales, una vez más para que procuren en lo sucesivo servir mejor los intereses que les están confiados.

Que no vuelva a ocurrir un desprendimiento de tierras que puede costar la vida de una persona, sin que las obras respondan a un plan meditado y a una dirección facultativa y a una extrema vigilancia, que son ineludibles, santos deberes del municipio.

Que no se repita el caso de que el cadáver de un hijo de Guadalajara tenga que permanecer una noche entera en el lugar del accidente mientras una madre amantísima llora su doble desgracia de haber perdido un hijo y de no poder velarle en las últimas horas, en las tristes horas, en que se prepara su sepultura.

Algunos dirán que mezclamos dos cosas muy distintas. No, es que ambas, el arriendo del Teatro y el accidente de Taracena, proclaman a un tiempo mismo, que en suelo el Ayuntamiento faltó la autoridad necesaria para que este pueblo y suido pueblo, pueda te-

ner garantidos sus derechos, no a merced del primero que quiera violarlos.

Puede que se nos siga llaman retrógrados. Serán más liberales, más demócratas, quizás hasta socialistas los que más atentos a no molestar a los funcionarios recomendados de Romanones, que a velar por los pobres obreros de Guadalajara, dan lugar con su desidia a hechos como el que ha conmovido a esta capital la pasada semana.

Los Reyes en Guadalajara

El miércoles estuvieron en esta capital SS. MM. los Reyes don Alfonso y D. Victoria que en automóvil pasaron por las calles sin que las autoridades les cumplieran.

Se ha dicho que el automóvil regió paró en el Gobierno civil, y que D. Alfonso preguntó por las principales autoridades sin lograr verlas porque ninguna estaba en Guadalajara.

De ser cierto, resultaría lamentable que en los momentos en que la Reina se dispone a construir un Hospital para la Cruz Roja en Guadalajara, y cuando este pueblo está preparando el debido homenaje a D. Alfonso por la instalación de los talleres de La Hispano, hayan podido percibirse los Reyes del abandono en que las principales autoridades tienen a este sufrido pueblo en el que como ocurrió el sábado no puede levantarse el cadáver de un desgraciado obrero por no encontrarse en sus sitios a los funcionarios que debían intervenir.

Los que con tal de adular a Romanones y de mostrarse complacientes con todos, sacrifican a su pueblo, dando lugar a cosas como las resenadas, no tienen derecho a llamarle liberales y menos a calificar de retrogrados a los que un día y otro venimos protestando de que Guadalajara esté en peores condiciones que el más humilde pueblo.

DE LA LUCHA ELECTORAL

Se celebraron las elecciones generales de Diputados a Cortes, y con ellas han resaltado muchos problemas que hay que plantear y resolver sin perder tiempo, aprovechando en muchos la iniciativa privada que las más de las veces sigue perdiéndose en luchas de campanario y murmuraciones de casino.

Duelo que se hable de renovación y que en unas elecciones de tanta importancia como las verificadas en Febrero no se pudiera conocer el resultado exactamente en una semana,

FRANQUEO CONCERTADO

Se publica los martes

COPROPIETARIOS-ADMINISTRADORES

D. José Sanz López
y D. Eduardo Picazo

REDACCIÓN

Enrique Benito Chavarri, 2
Teléfono núm. 25

ADMINISTRACIÓN
Calle de Miguel Flórez, 4 y 6, PRAL

Teléfono núm. 192

¿Qué pasó? Tan incomunicados estámos interiormente que necesitamos ocho días para recoger y sumar en la capital de la provincia datos de los pueblos que la componen?

Apela el ánimo del más optimista que los hechos sean así; y no revelaría en nosotros sentimientos patrios, no querriamos a nuestra España como a madre si en estos momentos—no los más propicios ciertamente para el despido por parte del Estado, más si los más necesarios—si en estos momentos, repito, no levantáramos la voz y llamáramos al Estado, a los Municipios, al pueblo para hablarle del problema de las comunicaciones, que ha brotado ahora con más fuerza, con más tristeza en el corazón de todo buen español. ¡Cuántos pueblos sin teléfono y sin telégrafo!

Nos hablan todos los días políticos y periódicos de acabar con la vieja política de los partidos turnantes: nos dicen que ahora se inaugura una era, para España, de sinceridad, de administración, hasta de libertad en este país que sobra tanta; y no comenzamos por llevar a todos los pueblos los aires de cultura de que tan necesitados estamos todos para modificar su educación y las instalamos el teléfono, como marcad prueba de progreso ya que por sus campos no puedan correr en mucho tiempo las potentes locomotoras ni por sus caminos los automóviles.

Pretender en estos momentos que el Estado solo realice la obra, es desconocer la situación de la Hacienda pública e ignorar que pesan sobre ella innumerables obligaciones que son de imprescindible atención.

El problema, empero, no admite dudas; que todos tenemos los mismos derechos y no hay razón para privar a los habitantes de los pueblos del beneficio rápido en las comunicaciones.

La cooperación alcanzó en las naciones más cultas de Europa, y en los momentos presentes las más... desdichadas, prodigiosos resultados en diversos órdenes de la vida moderna.

Por qué aquí nos encogemos de hombros y compadecemos a los que dedicán su atención al estudio de este importante asunto?

La cooperación del Estado, Municipios y particulares facilitaria, resuelve, mejor dicho, con poco esfuerzo en los tres, muchos problemas, algunos de los cuales aun no se han planteado en España. Así, en el de las comunicaciones, yo me atrevería a proponer que en seguida el Estado invitase a los Municipios y personas de arraigo en los pueblos para que con él cooperaran en la instalación de teléfonos, que por ahora pudiera limitarse a establecerlos en todos los puestos de la Guardia Civil, en cuya casa Cuartel se colocaría el aparato, de forma que, facilitando los Ayuntamientos, por ejemplo, los postes necesarios para colocar la línea en todo su término municipal y los particulares contribuyesen con algún donativo, fuera un hecho en poco tiempo el que España contara con la red telefónica mínima que habría menester.

Y llegadas unas Elecciones que son las que ahora de un modo más general han hecho resaltar estas deficiencias la Junta provincial del Censo Electoral podrá tener los datos de toda la provincia a las 12 de la noche del día de la elección, más que obligando a los Alcaldes, con responsabilidad exigible, a que pusieran a disposición del Presidente de Mesa un teléfono, éste sería el mensajero hasta el próximo Cuartel de la Guardia Civil del certificado de escrutinio de cada pueblo, transmitiéndose inmediatamente por teléfono y quedando el certificado en poder de la Guardia Civil como garantía de que no habrá después pucherazo de resultados.

